

JANUCÁ a fondo

Las fuentes y los motivos de la festividad



El fragmento siguiente, extraído del *Sefer Hajashmonaím alef*, señala con claridad quién estableció la festividad de *Janucá*, su duración y los motivos de su instauración:

“... Cuando vieron Iehudá y sus hermanos que aumentaban los males y que las huestes del enemigo acampaban dentro de sus límites y supieron que el rey había ordenado exterminar y aniquilar al pueblo, se dijeron los unos a los otros: reconstruyamos la ruina de nuestro pueblo y luchemos por él y por el *Beit Hamikdash*. Y se agruparon para alistarse a luchar y rezar y clamar piedad y misericordia. Y *Ierushalaim* estaba devastada como un desierto, ninguno de sus hijos salía ni entraba de ella, y el Santuario era un pisadero... Y Iehudá dijo: amárrense los cinturones (junten fuerzas) y sean valientes y alístense para la mañana a luchar contra esos extranjeros que se han unido contra nosotros para exterminarnos a nosotros y a nuestro Santuario, porque nos es preferible la muerte en la guerra a ver el mal de nuestro pueblo y de nuestro Santuario... Lucharon y perecieron de las huestes de Lucias unos cinco mil hombres... Entonces dijeron Iehudá y sus hermanos: he aquí que nuestros enemigos han caído, subamos a purificar el Santuario y a inaugurarlo... Él eligió sacerdotes rectos amantes de la Torá, y ellos purificaron el Santuario y trasladaron las piedras despreciables [ídolos] a un lugar impuro... Y el día veinticinco del noveno mes, es decir en el mes de Kislev del año ciento cuarenta y ocho al alba, ofrecieron un sacrificio según lo indica la Torá sobre el altar nuevo que habían hecho... En aquel día fue inaugurado con cánticos y liras y cítaras y platillos. [Durante] ocho días celebraron la inauguración del altar y ofrecieron diversos sacrificios (*olot, zbajim, shlamim, todá*) con júbilo... Y creció el júbilo en grande entre el pueblo, y la humillación por parte de los invasores concluyó. Iehudá y sus hermanos y toda la comunidad de Israel establecieron la celebración de los días de la inauguración del altar (*janukat hamizbéaj*) en los días correspondientes, año tras año durante ocho días desde el día veinticinco del mes de Kislev con júbilo y alegría.”

La liberación del yugo del enemigo y la idolatría, la purificación del Santuario, la destrucción del altar (*mizbeaj*) que había sido profanado y la construcción de uno nuevo en su lugar, la inauguración del altar durante ocho días – todo esto constituye el motivo de instauración de los ocho días de *Janucá*, a partir del veinticinco de Kislev.

La *Guemará*, en *masejet shabat daf* 21, *amud bet*, se refiere a la festividad desde otro ángulo:

“Cuando ingresaron los griegos al Santuario profanaron los aceites que había allí, y con el fortalecimiento del reino de la Casa de los *Jashmonaím*, y su consiguiente triunfo, revisaron [el Santuario] y no hallaron más que un cántaro con aceite rubricado con el sello del Sumo Sacerdote (*Kohen Hagadol*), y no había en su interior [aceite suficiente] más que para arder durante un día. Ocurrió con éste un milagro y alcanzó para arder ocho días. Para el año siguiente establecieron la celebración de días festivos con alabanza y agradecimiento.”

Según esta fuente, el milagro del cántaro con aceite constituye el motivo principal de la instauración de los ocho días de *Janucá*. Ésta también señala, aunque no explícitamente, el fundamento del encendido de las velas de *Janucá*.

Por otro lado, quien observe la plegaria de agradecimiento (*hodaíá*) que se recita en la *tefilá* de *shmone-esré* y en la *birkat hamazón* (bendición de los alimentos), notará que esta *tefilá* se basa principalmente en la primera fuente y apenas hace referencia al encendido de velas:

“Por los milagros y por la hazañosa acción salvadora...

...en aquellos tiempos, el Sumo Sacerdote hasmoneo Matitiahú ben Iojanán en unión con sus hijos... Y Tú, con tu gran merced... causaste la rendición de los fuertes a manos de los débiles, de los muchos a manos de los pocos, de los perversos a manos de los inocentes... Como culminación de aquellos sucesos, tus fieles penetraron al recinto de tu augusta morada, limpiaron el palacio, expurgaron tu

Santuario e iluminaron sus atrios, prendiendo luz en los candelabros, en una ceremonia de Dedicación que se extendió por ocho días...”

Versión en español de los fragmentos citados en el original en hebreo extraída del Sidur
Devocionario Judío, con traducción y notas de Máximo Yagupsky, CIRA, 1980, p. 302

En cuanto a la duración de la festividad, puede surgir la pregunta: ¿por qué ocho días, ni más ni menos? El *Sefer Hajashmonaím bet*, 10, 5-6, acerca esta explicación:

“Y el día en que fue profanado el *Beit Hamikdash* en manos de extraños, en ese día fue la purificación del Santuario, el día veinticinco de ese mes, el mes de Kislev. Celebraron con alegría ocho días como en *Jag Hasucot* recordando que hacía poco tiempo habían festejado los días de *Jag Hasucot* en las montañas y en las cuevas como bestias salvajes.”

De aquí puede concluirse que Iehudá Hamacabí estableció los ocho días en alusión a los ocho días de *Jag Hasucot*, durante los cuales no se había cumplido con la *mitzvá* “te alegrarás en tu Festividad” (*vesamajta bejagueja vechaíta aj saméaj*), dado que aquellos habían sido días difíciles de batallas y de vida en la clandestinidad.

En la *meguilá* de *Taanit*, capítulo 9, se lee la explicación siguiente:

“¿Y en virtud de qué consideraron realizar esta inauguración (*Janucá*) por ocho días, siendo que la inauguración que había hecho Moshé (la inauguración del altar del *mishkán*) no se extendió más que por siete días? – Dado que en los tiempos del imperio griego, ingresó la Casa de *Jashmonai* en el Templo y construyeron el altar, y lo blanquearon con cal, y ubicaron los objetos de culto, y se mantuvieron ocupados ocho días”.

Según esta fuente, la fiesta de *Janucá* se estableció por ocho días tanto en conmemoración de la inauguración del altar cuanto por la inauguración de los objetos de culto nuevos en el *Beit Hamikdash*. Por el contrario, la fuente talmúdica de *masejet shabat* mencionada anteriormente se basta con una fundamentación: el milagro del cántaro de aceite.

2. ¿Cuál es el milagro de Janucá?

Quien repare en los acontecimientos de aquella época (la época de los *Jashmonaím*), hallará que fueron tres los milagros presenciados por nuestros antepasados:

- a) El milagro de la rebelión: No se trata de una revuelta generalizada del pueblo contra un gobernante conquistador y débil, lo cual no implica innovación alguna, sino de un puñado de hombres henchidos de osadía que elevaron la bandera de la rebelión contra una potencia extraordinaria: Grecia. El milagro reside, por tanto, en el atrevimiento de un grupo de personas contra un conquistador descomunal y portentoso.
- b) El milagro del triunfo: A pesar de que los rebeldes eran pocos, lograron sobreponerse ante el enemigo, que los superaban en número, tanto en aprovisionamiento como en armamento.
El relato de las victorias es descrito detalladamente en el Libro de los *Jashmonaím* y en los libros de historia del pueblo de Israel y es recomendable reparar en ellos. Asimismo, la *tefilá* de agradecimiento (*hodaíá*) antes citada describe sucintamente el milagro de la victoria: "... En aquella hora tan aciaga, con tu merced abrazaste nuestra causa; arremetiste valerosamente contra el enemigo y pusiste en **derrota** a los **fuertes**, entregándolos en manos de los **débiles**, a los **muchos** en manos de los **pocos**, a los **impuros** en manos de los **puros**, a los **agresores** en manos de los **inocentes**..."¹
- c) El milagro del cántaro de aceite: Ver más arriba la cita extraída de *masejet shabat* hoja 21.

3. Un *midrash* dice:

"Dijeron los sabios: si todos los *moadim* fueran anulados, *Janucá* y *Purim* no serían anulados"

¹ Traducción extraída del Sidur *Devocionario Judío*, con traducción y notas de Máximo Yagupsky, Congregación Israelita de la República Argentina, Buenos Aires, 1980/5761, p. 184 (ver *Musaf* de Shabat, agregado para Janucá).

¿En qué radica la particularidad de la festividad de *Janucá* y por qué se la ubica en un nivel tan alto?

- a. Las tres Fiestas de peregrinación (*regalim*) – *Pesaj*, *Shavuot* y *Sucot* – fueron dadas a Israel de acuerdo con una orden divina celestial y, por lo tanto, aquéllas y sus leyes aparecen en la Torá escrita. La festividad de *Janucá*, por el contrario, fue instituida por Iehudá Hamacabí y los grandes de su generación en virtud de su victoria contra el enemigo, la liberación del Santuario, su purificación y la renovación del culto en él. Esta festividad surgió **por mérito de sus acciones**, y de aquí que su importancia es mayor que la de las festividades establecidas en la Torá.

En el Libro de los *Jashmonaím alef*, capítulo 3, se citan las palabras de Iehudá al salir a la primera batalla. Así dijo: “Ellos vienen hacia nosotros con gran altanería y con el propósito.

- b. “...malvado de aniquilarnos a nosotros y a nuestras mujeres y a nuestros niños y hacernos motivo de desprecio. Y nosotros luchamos por nuestro espíritu y nuestra Torá... Decíos los unos a los otros: Reconstruiremos los vestigios de nuestro pueblo y lucharemos por **nuestro pueblo y el *Beit Hamikdash***”.

El triunfo de los *Macabim* no implica tan sólo la victoria de los combatientes por la libertad de la patria, sino que es principalmente la victoria de quienes combatieron por una libertad espiritual, motivados por la creencia en que la independencia nacional es consecuencia directa de la libertad espiritual, en particular cuando se habla de “nuestro pueblo”.

Matitiahú *Hajashmonaí*, con su sentido de liderazgo, sabía que la meta de los griegos no era el exterminio físico y nacional del pueblo judío, sino la imposición de la cultura griega “civilizada” en la Tierra de Israel, en lugar de la cultura judía “antigua”.

Era posible lograr esto convirtiendo al *Beit Hamikdash* en un santuario pagano, prohibiendo el cumplimiento de las *mitzvot* de la Torá –incluyendo la circuncisión y el estudio de la Torá– y emplazando centros de esparcimiento y teatros para el

público. Matitiahú y sus hijos comprendieron acabadamente que ese propósito de los griegos –que ya había comenzado a dar sus frutos con los *mitiavnim*– era un designio peligroso que podría precipitar la desaparición del pueblo judío, su desaparición espiritual. El pueblo judío sin Torá y sin su legado es como un cuerpo sin alma. La vida judaica y el legado ancestral son los factores que lo particularizan como pueblo, y sin éstos, corre peligro de hundirse y disolverse entre los demás pueblos. De aquí el miedo de los *Jashmonaím* y de aquí el fundamento de la declaración: “Reconstruiremos los vestigios de nuestro pueblo y lucharemos por **nuestro pueblo y el Beit Hamikdash**”. El pueblo y el santuario (*mikdash*), es decir, el pueblo y la espiritualidad, guardan una relación dependencia mutua, no hay existencia del uno sin el otro, y por esto la guerra es por el pueblo y por el *Beit Hamikdash*.

Éste también es el motivo por el cual nuestros Sabios no instauraron el precepto de una cena festiva (*seudá*) en *Janucá*, a diferencia de *Purim*, e hicieron hincapié en el encendido de velas, el recitado de *Halel* y agradecimiento a Di-s.

En *Purim* la alegría es física y práctica, y encuentra su expresión en la *seudá* – “hasta no distinguir entre el malvado Hamán y el bendito Mordejai” (*adlaiada*).

En *Janucá*, por el contrario, la alegría es espiritual y es expresada a través de la plegaria (*tfilá*), el recitado de *Halel*, canciones y *piutim*².

La intención de nuestros sabios, en este sentido es profunda y coherente. En su concepción, la alegría debe expresar el acontecimiento. En *Pesaj* comemos *matzot* porque “la masa que prepararon nuestros antepasados no alcanzó a leudar”, en *Sucot* permanecemos en la *sucá* porque “...en cabañas (*sucot*) resguardé a los Hijos de Israel al sacarlos de Egipto”, en *Shabat* se lleva a cabo el descanso de todo trabajo y creación en virtud de la culminación de la Creación por parte de Di-s y su posterior descanso.

También en *Janucá* advertimos en la alegría un indicio acerca de la esencia del acontecimiento, dado que la intención de Antíoco no era el exterminio físico del pueblo, tal como sí lo quería Hamán el malvado.

En virtud de esto *Jaza”l* determinaron que durante los días de *Janucá* destaquemos y difundamos la continuidad de la existencia del espíritu judío y del legado de Israel, y

² Sing. “piut”: poemas de contenido religioso que forman parte de la liturgia.

no precisamente comiendo y bebiendo sino a través de la *tfilá*, Hallel, agradecimiento (*hodaíá*) y el encendido de velas.

4. Costumbres de Janucá

- Se acostumbra encender las velas de *Janucá* también en el *Beit Hakneset* antes del servicio vespertino (*arvit*), dado que el milagro ocurrió en el *Beit Hamikdash*, y el *Beit Hakneset* es denominado "*mikdash meat*" (pequeño santuario) y en ese sentido cumple la función del *Beit Hamikdash*.
- Las mujeres acostumbran a no realizar ninguna actividad mientras las velas permanecen encendidas en virtud del milagro obrado por Iehudit, hija de Iojanán el Sumo Sacerdote.
- En Israel los chicos juegan con una perinola (*svivón*) en cuyas caras aparecen las letras **nun**, **guimel**, **hei**, **pei**, iniciales de "**nes gadol haia po**" –"un gran milagro ocurrió aquí". En la diáspora la letra *pei* (de "*po*"=aquí) es reemplazada por la **shin**, inicial de "**sham**" (allá).
- Se acostumbra consumir alimentos fritos en aceite, como torrijas (*levivot*) y buñuelos grandes (*sufganiot*), en recuerdo del cántaro de aceite.
- Se acostumbra dar a los niños dinero de *Janucá* (*dmei Janucá*).
- En Irak, los judíos de Bagdad acostumbraban, en víspera de *rosh jodesh Tebet*, postrarse sobre la tumba de Iehoshúa Kohen Gadol, allí sepultado, como así también encender una vela de recordación (*ner neshamá*) por la elevación del alma de Rabi Meir Baal Hanes. También acostumbraban consumir alimentos lácteos. Los judíos de Babilonia tenían poemas religiosos (*piutim*) especiales y solían recitarlos siguiendo una melodía popular especial.
- Los *Jasidim* acostumbran encender velas en los patios de los *Admorim* (Rabinos importantes) tarde por la noche y en multitud. Seguidamente realizan un festejo multitudinario con canciones, música y danzas.
- Entre los *Jasidim* de Jabad, los hijos empiezan a encender las velas unos años antes de su *bar-mitzvá*. La noche de la cuarta o quinta vela, se les entrega *dmei Janucá* a los niños.

Adaptado del original en hebreo de

AZULAY, Simón: "Janucá", ORT Israel, Hamajlaká Hatejnit-pedagoguit.